



**MENSAJE DE JOSÉ MUJICA CORDANO, PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY, AL RECIBIR LA PRESEA CORAZÓN DE LEÓN POR PARTE DE LA FEDERACIÓN DE ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS.**

Auditorio Salvador Allende  
Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades  
Guadalajara, Jalisco a 6 de diciembre de 2014.

Queridos muchachos, amigos;

Autoridades que están acá, señor Rector:

¿Qué tragedia tendría yo si fuera más joven? Creo que tendría una tragedia si yo fuera más joven y me tomara al pie de la letra tantos elogios. No es para tanto. Vamos a sacarle el IVA. ¿Por qué digo esto, muchachos? Porque yo veo en el aplauso y en el calor una cosa que no soy yo; es la necesidad de esperanza de creer en algo que tienen ustedes. Porque para vivir hay que creer en algo, cuando muchas cosas se nos derrumban, cuando muchas cosas se tambalean. Y me agarran hoy a mí como pretexto para el culto de esa esperanza que ustedes necesitan para vivir. Porque así estamos hechos los seres humanos, necesitamos de eso; somos animales gregarios, sociales y, por eso, utópicos. Inventamos religiones, creemos en un palo, en una piedra, en el más allá, qué sé yo, todas las variables. Pero sí hay una constante, que por todas partes la gente inventa algo, algo que no se ve. ¿Podría haber utopía mayor que esa? Hagámonos la pregunta: ¿por qué? Porque esa es una necesidad del disco duro que llevamos adentro del programa de nuestra



biología. Y el hombre moderno, por muy moderno que sea, no puede escapar de lo que es.

Y sé que ustedes pasan un mal momento, la sociedad. Compañeros, de las **50** ciudades más peligrosas del mundo, **41** están en América Latina. Pero tampoco es casualidad que nuestro continente es el más injusto de todos los continentes. Tampoco es casualidad que la desigualdad extrema es una de las características de nuestras sociedades. Por ello no debemos impactarnos por las consecuencias que tiene esa larga y honda desigualdad que nos afecta y que es negadora de la democracia, es concentradora de poder, es concentradora de riqueza, pero tiende a crear la trampa, la trampa social de la desigualdad. Porque ¿cuál es la oportunidad de la inmensa mayoría de gente en ranchos sumidos de pobreza, familias desintegradas por la falta de oportunidad, con dificultades para comer? ¿Cómo llegar a los bienes de nuestro tiempo, de nuestra cultura? Van quedando al costado del camino al mismo tiempo que la riqueza se multiplica y se concentra. Y, naturalmente, es una burla a la propia democracia, porque semejante concentración de economía y una concentración de poder, y es una de las mayores enfermedades de nuestro tiempo. Pero la cosa es más profunda, queridos compañeros, la cosa no tiene nada de sencillo.

Yo gobernante, tengo que darle oportunidad a la inversión, porque si no hay inversión no le doy oportunidad de generar trabajo para mi gente. Y en ese acto donde estoy amparando la oportunidad para la gente que tiene que trabajar, le estoy dando condiciones, a veces el capital que viene de lejos, condiciones especiales, se aprovecha para seguir acumulando y acumulando.



Y lo tengo que hacer, y lo tengo que hacer a conciencia porque tengo que ver a los miles que están sin trabajo y no debo de cometer el error del perro del hortelano que por no dejar comer tampoco genera comida para otro. Pero a su vez, en esta lucha diabólica en la que estoy y en la que esta cualquiera que gobierne, estoy ayudando a que la riqueza se concentre más. ¿Cómo salir de esta trampa? Porque en el mundo contemporáneo si no hay inversión no hay trabajo; esto hay que entenderlo, y si no hay trabajo no hay oportunidad para nadie.

En mi país luchamos por amortiguar. Y ¿cómo se llama ese amortiguamiento? El Estado no debe de renunciar a regular, y el primer instrumento que existe en una sociedad para distribuir se llama el salario, y el salario es asegurar que la gente pueda discutir el valor de sus manos, de la entrega de su trabajo, gremio por gremio organizadamente y que cuando no se lauda, cuando no se ponen de acuerdo las partes que componen el mundo del trabajo, el gobierno lauda. Y lauda con un sentido, siempre mirando y amparando un poquito al más débil en esta confrontación.

Pero no se puede pasar de la raya, porque si me paso de la raya me disparan, y si me voy para otro lado, que tiene mejores condiciones y nos rompemos la guampa entre nosotros, entre los pobres, entre los países de América Latina. Si yo doy peores ventajas que otros, se me van para allá y termino matando de hambre y de oportunidad a mis propios trabajadores y entre unos y otros, favorecemos la concentración de la riqueza. ¿Cómo salimos de esa trampa?



Yo no vengo a darles soluciones, compañeros, les vengo a enriquecer la cabeza, ver el mundo dinámico cómo se mueve. Porque esto no es sencillo. ¿Por qué nos pasa esto? Nos pasa esto porque estamos en una etapa de la humanidad que necesitamos decisiones globales y no tomamos por falta de acuerdo. Cada cual mira su gallinero y cómo le va en la suerte, y está pensando en los resultados de las elecciones que vienen. Voy a ser más claro: si no le metemos la mano un poco en el bolsillo, a los que tienen mucho y obligamos a repartir... Pero lo tenemos que hacer en todas partes, porque si lo hacemos en un lado se me disparan para el otro. Y no lo podemos hacer en todas partes porque no tenemos ese tipo de acuerdos. Van más de **30** años que discutimos el humilde impuesto a la tasa Tobin a las transacciones financieras, que es una rayita en el lomo.

Porque ¿cuál es el mundo en el que vivimos? **85** personas tienen lo mismo que casi la mitad de la humanidad pobre. Esas **85** personas el año pasado acumularon **660 y pico millones** de dólares por día, entre **85** personas.

¿Qué pasa en el mundo? Hay mucho más trabajo y mucho más riqueza y cada vez más, y la humanidad nunca tuvo tantos recursos intelectuales, tanta capitalización. Pero ¿qué nos pasa? Hay una excesiva concentración de la riqueza, y esa excesiva concentración de la riqueza se vuelve incluso en contra del propio desarrollo económico. ¿Por qué? Porque van quedando bolsones sumidos en la desgracia, que actúan como un contrapeso y son la carne de cañón del narcotráfico y todas las maldades que nos rodean.

Naturalmente que este fenómeno es mucho más complejo, porque hay una cultura de hecho subliminal que nos enreda a todos, que es la sociedad de



consumo funcional a la necesidad de acumulación, el gran signo de nuestra época, y ese consumismo atroz –y no vengo a hacer culto o llamarlos a la pobreza o a que la gente se haga franciscana o ermitaña, nada de eso–. Esa sociedad de consumo nos lleva a un nivel de compromiso permanente con el trabajo en donde enajenamos nuestra libertad.

Hemos visto gremios que consiguen 6 horas de trabajo. Sí señor, se van y se consiguen otro trabajo y en lugar de trabajar **ocho** horas, terminan trabajando **doce**, y lo van a ver por todos lados. ¿Por qué? Porque estamos enganchados, la felicidad es comprar y comprar cosas nuevas, permanentemente y pagar cuotas y tratar de deber lo más que se puede, porque la felicidad es igual a comprar cacharros nuevos.

Esta no es una ideología teorizada, no, esta es una ideología real, metida en nuestros hábitos y costumbres que nos rige a todos. Y si yo no entiendo la dinámica de mi hijo que me pide *champions* mejores porque ve los de los otros, yo quiero los *champions* de marca, y eso lo padecen todos los padres y las madres por todas partes. Ese efecto demostrativo nos obliga, nos empuja, nos tiraniza, nos domina. Ésa es la cultura que nos somete en nuestro tiempo. Y el único antídoto está acá, y ello se significa, queridos, cuando tú compras algo no lo compras con dinero, lo compras con el tiempo de tu vida que gastaste para tener ese dinero. Nunca te olvides de esto. Y el único bien que no se compra es el bien superior, la vida. No puedes ir con una tarjeta al súper mercado que te vendan 5 años más de vida, así no funciona esto.



Por lo tanto, es la moneda más grandiosa que tenemos, la vida, casi un milagro. Se dice: estar vivo es un milagro. Las chances en contra son infinitas. Es tan maravilloso el gesto de la vida que estar vivo es milagroso. **40 millones** de posibilidades en contra, de arranque, y después están las demás. Esto significa que el tiempo de nuestra vida es la riqueza superior a todas las riquezas que podemos tener en este mundo. El cómo gastas el tiempo no comprable de tu vida, es la cuestión fundamental de tu existencia, es la que va a ser la felicidad o la enajenación de esa aventura maravillosa de estar vivo, y recuerda que eso tiene plazo. Y recuerda lo siguiente, lo más simple, las cosas tienen etapas, de acuerdo a la edad por la que atravesamos la mayoría de los que están acá, de esta primera fila para atrás, nada más importante que el amor, nada más importante, nadie lo va a decir, pero actúa así, y como tal, al amor hay que dedicarle tiempo. Es una cosa tan seria y tan profunda que sacude todos los cimientos, y debe de atenderse y entenderse. Y después de eso ¿qué hay? Los hijos, un puñado de amigos y poco más, y lo demás es ruido, pamento, bulla, lo demás es inflación de la vanidad.

Entonces, pero lo repito permanentemente, la vida humana tiene una diferencia, existe la conciencia. Existimos por haber nacido, pero luego de haber nacido, en parte nuestra vida la podemos modelar con nuestra propia decisión, en parte. La vida se puede sufrir, se puede soportar porque te la imponen, o la vida se puede recrear porque tú deliberadamente tomas un rumbo, y te esfuerzas por sostener ese mundo, y eso es muy trascendente porque eso se llama libertad. Y eres libre cuando tienes tiempo, ese tiempo glorioso en que ejecutas las cosas que a ti te motivan, y eso es distinto en



cada uno. Pero si tienes una vida material tan complicada que precisa tanta cosa, se te va la vida, y el tiempo de tu vida atrás de la chaucha, atendiendo esas complejidades y cuando quieres acordarte, despertaste y eres un veterano reumático y marchaste. ¿En qué se fue tu vida?

Por eso compatriota, las defensas a las deformaciones del hiperconsumo están acá, el freno; yo no hago pamento que la gente viva tirada con una bolsa abajo de una piedra. Digo que hay límites que cada cual tiene que pelear acá y no dejarse llevar del hocico con una campaña de marketing de compra esto y compra el otro, y mátese en una cola y le doy tal oportunidad y tal otra, y en el fondo vives desesperado y abandonas las cosas que más quieres. Si tienes hijos, como quieres que no les falte nada, le termina faltando uno, no tienes tiempo ni de ir a un partido de fut con él y no hablas con tu hija cuando se va haciendo mujer. No tienes tiempo de ser amigo de tus hijos porque estas preocupado por la máquina de cosas y le resultas casi desconocido porque no los entiendes y no te comunicas y después no funciona la relación familiar. ¿Por qué? Porque no le dedicaste tiempo a la creatura humana. No entendiste que todos los primates, todos nuestros parientes, todos los monos necesitan largos cuidados, porque así estamos programados. Tienen una infinita capacidad de aprender. Pero nada vale tanto como la relación, como el afecto, como el cariño, sobre todo en las primeras etapas de la vida.

Estoy diciendo cosas muy, pero muy elementales, pero eternamente olvidadas. Y ¿por qué las digo? Porque lo único que les quiero transmitir que nada vale más que la vida y lo que más hay que cuidar es la vida. Pero la vida



para vivirla con hermosura y vivirla con hermosura es darle contenido, darle un rumbo. Que para uno puede ser un piano, para otro puede ser una pelota de futbol, para otro puede ser pescar y para algunos la lucha por la suerte de los demás, no esperando llegar a una meta o tocar el cielo con la mano, sino recordar que el premio está en el camino mismo. Precisamente que no lo haces por un reconocimiento ni por una paga, sino sencillamente porque le estás gritando gracias a la vida. Y sabes que la vida se te va y luchas y sabes que la vida de los que quedan y de los que vienen sea mejor, cada vez mejor, como corresponde por fidelidad humana, como corresponde por fidelidad con la especie.

Entonces me sentiría mal, queridos compañeros, me siento con la suerte de haber *safao*. Pertenezco en mi juventud a gente que quería cambiar el mundo. Y luego de mucho garrotazo y fracaso y errores cometidos y sueños ilusorios, estoy luchando por mejorar mi barrio, mi casa, mis amigos, la suerte que me rodea, sin pretensiones de salvar el mundo, pero tratando de vivir de acuerdo con el fuego que desde mi juventud me empujó. He aprendido una cosa: los únicos derrotados son los que bajan los brazos. El ser humanos es un animal durísimo, tiene una capacidad de recuperación gigantesca. Y con esto le quiero transmitir a la gente joven —y esto es para todas las vicisitudes de la vida—: te puedes caer una, dos, tres, cincuenta veces, pero vale la pena volver a empezar siempre.

Porque sientan dolor, nunca se dejen llenar de odio el corazón. El corazón, como el amor, es ciego, el odio es ciego. La ventaja que tiene el amor es que construye, el odio termina destruyendo. Una cosa es la bronca, la rabia que





se pueden agarrar en cualquier vuelta de la esquina cuando hay una injusticia, pero no vivan cultivando el odio, como dando vuelta alrededor de una columna. Eso no construye. A la vida mírenla con generosidad; no anden con una lupa buscando los pelos al huevo, porque si lo buscan lo van a encontrar.

¿Qué les quiero transmitir? Para hacer cosas importantes hay que aunar muchas voluntades. Para aunar muchas voluntades hay que tener un grado importante de tolerancia, con lo que somos nuestra rotosa humanidad. Así somos.

Si andamos buscando arquetipos por todas las esquinas, no hay. Y los arquetipos son fenómenos para una conversación de boliche, macanudo. Pero no va a cambiar la realidad con arquetipos; necesitamos humanidad, y la humanidad es como es, y eso implica tener mucha tolerancia. Y también quieran profundamente a la sociedad.

Yo sé que pasan por un momento difícil, yo sé. Pero miren un cacho para atrás a los que les dieron patria, los que pasaron, aquellos campesinos analfabetos, mugrientos y heroicos que crearon el cimiento de este país. Quiéranlo, siéntanlo. No se puede luchar por algo que no se quiere, y los seres humanos necesitamos querer cosas. Comprométanse, quieran a su pueblo, es el único que queda cuando nos vamos, con todos los defectos que tiene. No le ahorren energía, y si son universitarios, no sea crean que son superiores por tener un título o una calificación. En todo caso, esa es la oportunidad de tener más herramientas para ayudar a su pueblo, no para creerse superiores, porque al fin y al cabo una parte de lo que aprenden lo



pagaron los analfabetos, los que sudan, los que luchan, a veces consciente y las demás de las veces ni siquiera conscientemente.

Con todos los defectos de la humanidad, nos ha dado muchísimo. Ahora en este siglo, en este momento, vivimos **40** años más, en términos promedio de lo que se vivía hace un siglo. ¡Mira qué pavada! **40** años más y ¿quién nos dio eso? Este mundo desvencijado con egoísmo. Sí, pero ha habido mucha gente que ha sembrado, por eso hay que decirle gracias a la vida. Y algo tenemos que dejar cuando pasamos de esta aventura maravillosa, y lo que tenemos que dejar, es que los que vengan luego de nosotros tengan algo para sumar.

Les quiero dejar también dos ideas prácticas. Una sociedad necesita inapelablemente política tributaria, que paguen más los que tienen más. Ese debe ser un principio, y es un principio de humanidad. Es lógico que los que tienen hombres más fuertes tienen que pagar una parte de la cena. Y tiene que tener política laboral, dignidad para los que laboran, porque en esta vida tampoco se puede ni se debe vivir de garrón. No se puede ni se debe tolerar parásitos; hay que contribuir con responsabilidad a generar el pan colectivo que mueve una sociedad. En todo caso, el ser progresista no es para vivir de garrón a costillas de los demás, por el contrario, es comprometerse con la suerte de los demás. Y en esto retomo el viejo elemento, antiguo de la formación sindical: que seas el mejor trabajador, que te echen por pelear por tus derechos, pero como laborante tienes que tener dignidad de laborante, porque no somos garroneros; viniste a la vida no para vivir de garrón, hay una dignidad en el trabajo.



Y finalmente, yo he dicho que nuestras republicas están afectadas. El republicanismo vino para suscribir que los hombres, básicamente, y las mujeres somos iguales, en todo caso habrá alguna diferencia, en las cuestiones genéticas, pero sustantivamente somos iguales, y es como una bofetada a la monarquía absoluta, y es una bofetada a sentirnos nobiliarios del viejo feudalismo que hace diferencias de sangre y que hace diferencias de raza y de color. El republicanismo viene a afirmar una cosa central. Cualquier sociedad que sea mejor no puede tirar por la borda esto, este profundo sentido, la igualdad que trajo el republicanismo, y en todo caso las disidencias son la diferencia que hay entre el concepto y la letra, y la realidad que aplicamos. Pero esto se nos enreda. Estamos llenos de reminiscencias monárquicas y feudales que nos rodean. Yo sé que soy un viejo medio retobado y medio urso, que no me gustan... me las banco todas, porque hay que tener sentido de urbanismo. Uno no puede estar peleado con el mundo. Pero voy a visitar a Alemania y me ponen 35 motos BMW adelante, me meten adentro de una limosina que la puerta pesa como 3 mil kilos, y todo un pavimento bárbaro; y te bajas y una alfombra roja y tocan cornetas. No, nada de eso es republicano. No.

Pero ojo, esto no es simple, porque esta es una cultura tramposa. Te tienden la mesa, te ponen, te sentís y no podés. No vas a salir con un discurso contestatario y nada de esto y lo otro, porque si no quedas como un urso.

Pero ¿qué pasa muchachos? Cuando uno es viejo va aprendiendo, y este es el fenómeno que tenemos en la república, que al final terminas pensando como vives, cuando es al revés: tienes que vivir como piensas. Y le hacen



trampa al republicanismo. Y se arma la corte. La corte es mucho peor que el rey, mucho más realista que el rey. Y entonces nos aparecen todas las trampas que tiene todas nuestras repúblicas.

Yo pertenezco a un pequeño país, el más igualitario de América Latina y terriblemente republicano. Pero llego al gobierno y hay una casa ahí para que el presidente vaya de vacaciones, allá a Punta del Este. Punta del Este es una protuberancia platuda que hicieron los argentinos platudos para venirse a bañar en el Uruguay. Una cosa hermosa por la plata que gastaron y que genera laburo en pila y todo, pero que nosotros no podríamos haber hecho jamás, pero está ahí. Entonces los presidentes tienen una casa para ir ahí. No iban nunca los presidentes, jamás. Pasaban hijos... Y si el presidente quiere ir a Punta del Este no va a faltar el hotel que por alcahuetería le da una pieza. Entonces, para qué va. La podemos vender. Pero tenemos otra donde es la casa presidencial, es como una tradición. El presidente tiene que vivir ahí. Insoportable. Tiene cuatro pisos, para tomarme un té tenía que caminar cuadras, no. No. Pero la tienes que mantener porque si no te matan. Te matan porque es como una tradición, la casa presidencial y tienes que tener jardinero y todo, 45 sueldos.

El presidente funciona en otro aparato que hay por ahí, y cuando recorres los países está todo lleno de eso, pero para abajo peor, y gastamos plata en cuestiones absolutamente prescindibles. ¿Qué es eso? Es que se nos metió adentro la vieja cultura monárquica y de los señorones feudales que se nos cuela dentro de la república. ¿Quiénes mandan o deberían de mandar en las repúblicas? La mayoría ¿No decimos eso? Es la decisión de la mayoría.



Nuestro sistema, nuestra forma de vida tendría que expresar y debe de expresar el vivir como vive la mayoría en nuestro país y no como vive la minoría. La mayoría no vive así rumbosamente; hay una minoría económicamente privilegiada, que siga viviendo, que viva lindo, que se complique la vida, bárbaro, pero no mezclemos la política con eso.

La política no es una profesión. La política, repito, no es una profesión, la política es una devoción, es una profunda devoción de las relaciones sociales. Y si el amor a la vida, y si el amor a la gente, es el afán de querer a la gente y que la gente lo quiera, pero no es el camino llenar los bolsillos. Por eso el republicanismo, por eso la forma de vida que tienen nuestro pueblo, por eso su forma, y tenemos que pelear por eso, por recuperar eso. Quiere decir que nos garantiza de no tener respeto, no. Siempre vamos a meter la pata, siempre nos equivocamos, pero lo que necesitamos es creer en el grado de humanidad.

Y esta es una desviación que nos viene, que no es patrimonio de un país, que es general. Nos ha pasado y nos pasa a todos, y ésta es una discusión que no damos. Pero repito, no se puede estar en política por la plata que me pagan, ni me deben de condenar al hambre, porque si no, no puedo hacer nada. Pero no necesito mucho más de lo que necesita el común de mi pueblo para vivir. Esa es la cuestión.

Significa que hay que odiar a los que tienen o les gusta mucho la plata. No señor, zapatero a tu zapato. Al que le guste mucho la plata que se meta en el comercio, en la industria, en todas las profesiones, está bien y aplausos, y si gana mucho le tenemos que cobrar muchos impuestos. Está bien,



dejémoslos trabajar, alentémoslos. Tengamos en cuenta el esfuerzo, porque la organización empresarial tiene mucho que ver con la marcha de una sociedad, y hay mucho esfuerzo y no es bicocha el asunto. Yo no desconozco la importancia que tienen esos fenómenos, pero no enredemos la madeja, sepáremos bien los tantos. Si yo tengo una enfermedad o tengo un ataque cardiaco, lo que preciso es un buen cardiólogo que me atienda. Si se tiene que gobernar la cosa pública, se precisa gente que no esté enredada con los intereses de la cosa pública, sencillamente. Entonces tiene como horizonte otra cosa, y se especializa en otra cosa. Porque si no, la democracia queda secuestrada, como se secuestran los círculos que tienen más dinero, a la larga se quedan con una parte de las decisiones del poder.

Tal vez esto no lo sabíamos, pero lo hemos ido aprendiendo con el dolor y con el andar de la gente. Pero naturalmente estamos educados en sociedades jerárquicas. Nos gusta que los señores presidente o las presidentas tengan pinta de estatua. No son estatuas porque no pueden ser estatuas, son de carne y hueso, como cualquiera; se ríen, lloran, tienen las cosas corrientes, y nadie es más que nadie. Por lo tanto, a nadie hay que andarle alcahueteando. A todos hay que respetarlos, con el respeto que se merecen, tenga la ropa que tenga, tenga el oficio que tenga, y de todos debemos de ser solidarios. Recordar una cosa: por embromados que estemos en la vida, no hay pretexto para que no le podamos dar algo a otro que está más embromado que nosotros. A veces ni siquiera recursos económicos, sólo escucharlos. Hay gente en este mundo que sólo lo que precisa es que la escuchen, porque tienen una soledad adentro que los mata. Quien quiera la vida, tiene que cultivarla en todos los frentes.



Queridos compañeros: soy un viejo revolucionario lleno de reumatismo. Pero si viviera dos vidas, trataría de seguir las viviendo al servicio de lo que siento, y del fuego que viene prendido desde mis años casi de gurí.

Gracias México, por ti, por los muchos compatriotas que recibiste en su momento de dolor. Gracias México por el ejemplo de solidaridad que siempre supiste cultivar con los perseguidos del mundo, con la oleadas que vinieron de España revolucionaria y derrotada. Con todos los exiliados de la pobre América Latina. Gracias México, porque tuviste el valor de ayudar a la Revolución Cubana cuando casi no tenía ni para comer; porque no te arrugaste cuando te gritaban fuerte desde afuera, de alguna manera, siempre te las ingeniaste. Gracias México, porque tus hijos y los hijos de tus hijos, cuando emigran por ahí no renuncian a seguir siendo mexicanos, y hablar en castellano y soñar en castellano, y sentirse parte de esta América. Gracias México, y quiéranlo. Yo sé que tienen defectos, ataduras, roturas, pero quiéranse, mexicanos, y siéntanse parte de nuestra América, de nuestra nación, que todavía se está amasando y se está haciendo.

Gracias.